



Monografías del CEA

El choque de los paradigmas. La búsqueda de un nuevo modelo después de la *realpolitik*

La posguerra fría en las
hipótesis de Huntington
y Fukuyuma:
convergencias y
divergencias

Olivier Vanderbeek

Alumno de la Maestría en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

ESTUDIOS · Nº 15
Otoño 2004
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

En el presente trabajo investigamos la relación entre las hipótesis/teorías de Samuel Huntington y Francis Fukuyama y su importancia en la búsqueda de una explicación para englobar un mundo más complejo después de la guerra fría. No hay consenso sobre el poder explicativo de ninguno de los dos artículos (escrito el de Fukuyama en 1989 y el de Huntington en 1993). Diferentes en tono y rumbo, los textos que escribieron dichos autores están mencionados a menudo como las más famosas (y polémicas) hipótesis de la época de la posguerra fría.

En primer lugar veremos cuál es la posición de la *realpolitik* en la época de la posguerra fría. Aquí también hay que mencionar que no hay consenso en torno a la cuestión de la supervivencia del realismo. Estos sin duda son signos de la confusión que reinaba en el mundo académico y político después de la caída del muro de Berlín, junto con una euforia y un triunfalismo abrumadores en el mundo liberal-democrático por los acontecimientos que se desarrollaban. La *realpolitik* fue una teoría que captaba el mundo casi en su totalidad y tenía un poder explicativo bastante sencillo de los sistemas complejos de las relaciones internacionales. El miedo a la incertidumbre y la necesidad del hombre de encontrar explicaciones centralizadas de un mundo multifacético se veían reflejadas en el éxito del realismo, en lo que era este mundo bipolar (visto por algunos como *una larga época de paz*).

Después de esta larga fase de un sistema bipolar que se podría resumir, aunque es una *boutade*, en unas palabras como la

lucha por el poder y la paz, viene un mundo que deja de ser captado sólo en términos de polos opuestos. Si uno ve los intentos por captar las relaciones internacionales en un concepto, sea la globalización, el triunfo y el efecto globalizante de la democracia liberal, el fin de la naturaleza o la tensión dominante entre las civilizaciones, siempre existe la necesidad de una teoría englobante.

Vemos las críticas que recibieron Fukuyama y Huntington, aunque en el caso de Huntington los acontecimientos de los años 90 y el principio del siglo XXI prueban por lo menos en parte su hipótesis.

I. La *realpolitik* en la posguerra fría

El realismo¹ dominó el estudio de las relaciones internacionales, sobre todo en los Estados Unidos, durante varias décadas. “*El fin de la guerra fría y el fenómeno de la globalización (ya existente pero puesta en mejor evidencia con la desaparición de la fractura bipolar) han tenido, evidentemente, una influencia decisiva en la agenda y en la teorización en Relaciones Internacionales*” (Salomon: 2). El orden mundial formado luego de la Segunda Guerra Mundial se ha ido erosionando, con cambios internos, adentro de los Estados-naciones, y cambios sistémicos. La teoría realista sería inadecuada para dar cuenta del proceso de cambio, “*particularmente cuando sus causas están en el terreno de la economía o en la estructura interna de los Estados-naciones*” (Russel: 13).

Charles W. Kegley también menciona que el realismo es crecientemente percibido como un anacronismo que perdió mucho de su poder explicativo y descriptivo, aunque sea tal vez temprano, según Kegley (su texto data de 1993, cuando la guerra fría recién terminaba) para juzgar si los axiomas paradigmáticos realistas pueden o no englobar las nuevas circunstancias.

Durante la guerra fría, la agenda internacional estaba dominada por las relaciones Este-Oeste y la carrera armamentista que preocupaba a los líderes. Dicha agenda se ha expandido desde el fin de la guerra fría y eso implica la necesidad de cooperación entre actores estadistas y no estadistas. El realismo, enraizado en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría pasa por una crisis de confianza y la agenda global extendida (entre otros toma importancia el medio ambiente, la epidemia del SIDA, la deuda externa, el tráfico internacional de drogas, ...) es más larga de que lo que puede envolver el realismo.

¹ La teoría realista se puede dividir en grandes corrientes cada una con sus respectivos autores claves: el realismo clásico (Reinhold Niebuhr, Nicholas J. Spykman, George F. Kennan, Hans J. Morgenthau, Henry Kissinger, Raymond Aron) y el neorealismo (Kenneth Waltz, Robert Gilpin, Robert Jervis, George Quester). Las críticas al realismo vienen sobre todo de John A. Vasquez, los neomarxistas, los interdependentistas, los posmodernistas, los pospositivistas y los posestructuralistas.

Los temblores geopolíticos de 1989-1991 hacen dificultosa la interpretación de las categorías del *nuevo orden mundial*. Algunos declararon *el fin de la naturaleza* (McKibben), otros *el fin de la historia* (Fukuyama) o bien lo interpretaban como *el oeste versus el resto* (Huntington). Pero la época de la posguerra fría todavía no produjo lo que se puede llamar el artículo "X", es decir nadie logra analizar esta época de una manera clara. En lugar de una sola visión nueva, el desarrollo más importante en los escritos de la posguerra fría sobre la política internacional fue el choque continuo entre los que creen que las relaciones internacionales se fueron transformando profundamente y los que creen que en el futuro nada cambiará.

En los primeros años de la posguerra fría, algunos predecían el fin del realismo, muchos autores abogaban por una reestructuración del realismo o una síntesis entre el realismo y otras teorías. La literatura reciente muestra un nivel de consenso muy alto sobre la necesidad de recurrir al "pluralismo teórico" como única respuesta posible a las múltiples realidades de un mundo complejo en transformación.

II. El choque de las civilizaciones

Como menciona Samuel Huntington², la política internacional entra en una nueva fase después del fin de la guerra fría. Eso lleva a una revisión de los viejos paradigmas de las relaciones internacionales. Según Huntington, los estudiosos no han logrado ver en su totalidad la política global del futuro. Puntos de vista como el fin de la historia, el retorno de rivalidades tradicionales entre Estados-naciones o la decadencia del Estado-nación en la globalización solamente captan parcialmente la nueva realidad, pero les falta el aspecto central. Huntington argumenta que la fuente de conflictos en el nuevo mundo no sería ideológica ni económica pero sí, cultural. Estados-naciones siguen siendo los actores más poderosos en el mundo, pero los mayores conflictos van a ocurrir entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. Por ende, el choque entre las civilizaciones va a ser la línea defectuosa (*fault line*) del conflicto del futuro.

Con el fin de la guerra fría la política internacional deja su fase occidental y se mueve a una interacción entre el occidente y civilizaciones no-occidentales y también al interior de civilizaciones no-occidentales. Huntington define una civilización como el nivel más ancho de identidad cultural, caracterizado por elementos comunes objetivos como lenguaje, historia, religión, costumbres e instituciones y por otro lado por la auto-identificación subjetiva de las personas.

² El famoso y polémico artículo *The Clash of Civilizations* de Samuel P. Huntington se publicó en 1993 en la revista *Foreign Affairs*. Unos años después, Huntington tomaba el artículo como punto de partida para escribir un libro con el mismo título (*The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*), publicado en 1996. En el presente trabajo nos hemos basado únicamente en el artículo publicado en *Foreign Affairs*.

En el mundo actual, Huntington distingue una interacción entre siete u ocho civilizaciones: la occidental, la confucionista, la japonesa, la hindú, la eslavo-ortodoxa, la latinoamericana, posiblemente unas civilizaciones africanas y el mundo islámico. La razón por la cual va a haber un choque entre estas civilizaciones es por las diferencias entre sus elementos básicos comunes (cfr. supra). Los diferentes puntos de vista entre los miembros de las civilizaciones existentes (por ejemplo las relaciones entre el hombre y dios, el individuo y el grupo, el ciudadano y el Estado,...) son productos históricos que han estado evolucionando por siglos. Estas diferencias son mucho más importantes que las diferencias entre ideologías políticas o regímenes políticos. Además del conflicto de las civilizaciones, juegan un papel los procesos de modernización económica (como el crecimiento del regionalismo económico) y de cambio social, los cuales separan a la gente de sus identidades locales. En este sentido el Estado-nación se ve reemplazado por la religión (muchas veces de forma fundamentalista). Se podría llamar este último proceso *una resucitación de la religión* que trabaja como una suerte de proveedor de identidad. El último punto que provoca el choque entre civilizaciones es el conflicto dentro de la sociedad occidental, que es a su vez al colmo de su poder y, tal vez a consecuencia de esto, se ve un retorno a las raíces en las civilizaciones no-occidentales.

En el conflicto entre civilizaciones, la pregunta no es *¿de qué lado estás?* (como en los conflictos ideológicos), sino más bien *¿quién eres?* Los esfuerzos de occidente para promover sus valores democráticos y del liberalismo como valores universales, para proteger su preeminencia militar y para avanzar en sus intereses económicos, tienen que provocar una reacción de otras civilizaciones³. La interacción entre civilizaciones difiere en gran medida por la violencia que las caracteriza. Así, la competencia económica predomina entre la subcivilizaciones del occidente, por ejemplo América y Europa, y entre estos dos últimos y Japón. En el continente eurasiático, predomina claramente el

³ Aunque no es el tema de este trabajo queremos citar Huntington cuando dice: "Decreasingly able to mobilize support and form coalitions on the basis of ideology, governments and groups will increasingly attempt to mobilize support by appealing to common religion and civilization identity" (Huntington, 1993: en Internet). En el contexto de la guerra de los EE.UU. y GB en el Medio Oriente, los conflictos en Yugoslavia, Ruanda, República Democrática del Congo, Filipinas (Mindanao), Indonesia (Timor Oriental, Atyeh), las previsiones de Huntington parecen tener o una base profunda o se han desarrollado como una auto profecía. Aunque esto último sería tal vez únicamente válido en el caso del occidente y más específicamente de los EE.UU. en donde la influencia de la teoría en la política exterior es muy fuerte (vemos la influencia de la teoría realista de Hans Morgenthau o en una persona influyente como el realista Henry Kissinger). Por supuesto, los conflictos étnicos en las ex-colonias son generados por la colonización y ampliados por el posterior proceso de descolonización. Estos *países* quedaron como entidades geográficas artificiales creados por el colonizador. Adentro de sus fronteras había un conjunto de etnias que entre sí generaron conflictos. El caso de los conflictos religiosos en el sudeste de Asia, estos tienen sus raíces en las épocas de colonización y de comercio con naciones de una u otra religión quienes convirtieron los pueblos.

conflicto étnico, que es el más violento entre grupos que pertenecen a diferentes civilizaciones. Conflictos y violencia también ocurren entre naciones y grupos de la misma civilización pero tienden a ser menos intensos y con menor posibilidad de expandirse como es el caso de conflictos entre civilizaciones.

Otro elemento importante es el apoyo entre civilizaciones-familiares (*civilización commonality* o *kin-countries* en inglés) que reemplaza la ideología política y el balance tradicional del poder como base principal para la cooperación y la formación de coaliciones en la época de la posguerra fría.

El mundo occidental está en el punto máximo de su poder en comparación con otras civilizaciones, con la desaparición de la URSS como potencia mundial. Un conflicto militar entre estados occidentales es inimaginable, según Huntington. Aparte de Japón, el occidente, que controla las instituciones económicas internacionales, no tiene rival económico⁴. Pero los conceptos occidentales difieren fundamentalmente de los conceptos en otras civilizaciones. La noción de que existe una *civilización universal* es una concepción occidental. Hay tres alternativas de evitar la asimilación con el mundo occidental: la no-participación (que tiene un costo alto); aceptar los valores occidentales; intentar balancear el poder occidental y desarrollar poder militar y económico propio y cooperar con otras sociedades no-occidentales en contra del occidente (modernizar pero no occidentalizar).

Huntington concluye que la conciencia dentro de las civilizaciones está creciendo y que las relaciones internacionales se van des-occidentalizando y van a llegar a un nivel en el cual civilizaciones no-occidentales van a ser verdaderos actores más que simples objetos. Conflictos entre diferentes civilizaciones van a ser más frecuentes y violentos que conflictos dentro de civilizaciones. Esto va a resultar en un conflicto que se puede llamar el *occidente contra el resto*. Las élites de algunos *países divididos* van a intentar hacer de sus países parte del occidente. Es en interés del mundo occidental que se promueve la cooperación y la unidad entre sí y la incorporación de sociedades que no están muy alejadas del occidente como Europa del este y América Latina. El mundo que vendrá no sería un mundo de una civilización universal pero sí un mundo de diferentes civilizaciones.

⁴ Temas políticos y de seguridad global son arreglados por los EE.UU., Gran Bretaña y Francia. Temas económicos globales son resueltos por el directorio de EE.UU., Alemania y Japón. Decisiones en el Consejo de Seguridad de la ONU o en el FMI que reflejan los intereses del occidente son presentadas al mundo como si representaran el interés global. Las palabras de la comunidad internacional ya son un eufemismo para dar legitimidad a acciones que reflejan los intereses de EE.UU. y otros países occidentales.

III. El fin de la historia

Francis Fukuyama⁵ argumenta que hay un consenso sobre la legitimidad de la democracia liberal como forma de gobierno ya que en los últimos años triunfaba sobre ideologías rivales como la monarquía hereditaria, el fascismo y el comunismo. Según el autor, esto implicaría que la democracia liberal puede ser el punto final de la evolución de la ideología y la forma final de gobierno, y que constituye de esta manera el fin de la historia. La democracia liberal parece estar libre de las contradicciones internas y fundamentales que caracterizaban otras formas de gobierno.

Fukuyama define la historia como un único y coherente proceso que evolucionaría en el sentido hegeliano⁶. Marx y Hegel no vieron la evolución de las sociedades como abiertas sino que creyeron que iba a terminarse cuando los seres humanos hubieran adquirido una forma de sociedad que satisficiera sus más profundos y fundamentales deseos, así pensaron un fin de la historia. Según Fukuyama, el fin del siglo XX da lugar para hablar de una historia coherente de la humanidad que la va a dirigir, en gran parte, hacia la democracia liberal. En el último cuarto del siglo XX fuimos testigos de la debilidad de dictaduras aparentemente fuertes. Aunque el derrumbe de las dictaduras no siempre dio lugar a democracias liberales estables, la democracia liberal quedó como única aspiración coherente. Además, los principios liberales en la economía han logrado producir niveles de prosperidad sin precedentes, tanto en países desarrollados como en el tercer mundo.

Respecto a las ciencias naturales, Fukuyama argumenta que la tecnología posibilita la acumulación ilimitada de riqueza y la satisfacción de los crecientes deseos humanos. Este proceso garantiza una gradual homogeneización de todas las sociedades porque todos los países que se modernizan tienen que parecerse el uno al otro. Estas sociedades se han ido interconectando por vía de los mercados globales y la dispersión de una cultura universal consumidora. La ciencia natural moderna parece dictar una evolución en la dirección del capitalismo.

Según Fukuyama, la necesidad del individuo de reconocimiento de su estatus es amplificada por la educación universal. Cuando la sociedad adquiere un nivel más alto de igualdad, la gente quiere que la democracia reconozca su autonomía como individuos libres. Así el comunismo perdió terreno en favor de la democracia liberal por tener

⁵ Fukuyama escribió su artículo titulado *The End of History* en *National Interest* en 1989. Después, como hizo Huntington más tarde, lo amplió para publicarlo en forma de libro titulado *The End of History and the Last Man* en 1992. En el presente trabajo nos basamos en la introducción al libro.

⁶ En el sentido de que hay un desarrollo coherente de las sociedades humanas desde las sociedades tribales basado en la esclavitud y subsistencia agropecuaria, pasando por varias teocracias, monarquías y aristocracias feudales hasta la democracia liberal y el capitalismo conducido por la tecnología.

una forma defectiva de reconocimiento para el individuo. El deseo de reconocimiento es el motor de la historia que permite analizar fenómenos como cultura, religión, nacionalismo y guerra. Estos últimos han sido tradicionalmente interpretados como obstáculos a la exitosa introducción de instituciones políticas democráticas y economías de libre mercado. Fukuyama justamente cree que el éxito de la política y la economía liberal se apoya en formas irracionales de reconocimiento que el liberalismo tenía que superar. Para que la democracia funcione, los ciudadanos necesitan poder desarrollar un orgullo irracional en sus instituciones democráticas. Además de esto, la democracia liberal puede reemplazar el deseo irracional de ser reconocido como más grande que los otros por un deseo racional de ser reconocido como un igual. Un mundo de democracias liberales por ende, tiende a crear menos incentivos para la guerra porque las naciones reconocen mutuamente su legitimidad.

Por último, el autor menciona problemas que enfrentan las democracias contemporáneas, como el tema de las drogas, la pobreza, la delincuencia, la ecología y la frivolidad del consumismo, pero descarta que puedan llevar a la decadencia de la sociedad en su conjunto.

IV. Divergencias y convergencias: Huntington y Fukuyama

En un artículo en un diario holandés, Fukuyama analiza el libro *The Clash of Civilizations* de Huntington. Admite que Huntington subraya una verdad fundamental, que muchos de sus críticos no quieren aceptar, que después de la guerra fría todos tenemos que darnos cuenta del papel de las cuestiones culturales en la política internacional. La religión es una fuente importante de identidad.

Fukuyama distingue también algunos errores en la hipótesis, que hacen que Huntington tenga una visión muy pesimista sobre las relaciones internacionales. Primero se trata de la manera en que Huntington aísla entidades culturales bastantes grandes como por ejemplo *el occidente*. Además, en ningún lugar los Estados nacionales fueron reemplazados por civilizaciones. Actualmente los conflictos se desarrollan por lo general entre grupos étnicos dentro de Estados débiles. A principios de los años '90 había sobre todo conflictos entre subgrupos de civilizaciones más que entre civilizaciones. El énfasis en las formas violentas de rivalidad revela que Huntington está acostumbrado a ver el mundo en términos de la *realpolitik*. Segundo, la afirmación de Huntington de que modernización y occidentalización no están relacionados es equivocada. Las sociedades, según Fukuyama, pueden sobrevivir sin asimilar un sistema político dado, pero pueden adoptar una serie de subdivisiones políticas juntas o tener políticas adversas a la democracia liberal mientras que se adaptan a la modernidad (Fukuyama 1997: en Internet).

Los más destacados críticos de Huntington le reprochan su reduccionismo al poner al mismo nivel cultura y civilización (Hutchinson: en Internet). Otros critican a Huntington por su sencilla adaptación del sistema bipolar, que él dice querer abandonar, a la

situación de la posguerra fría y que su hipótesis se limita a la teoría realista. Para Huntington, como para los realistas, la política internacional es una lucha por el poder entre unidades aisladas en donde cada una busca avanzar en sus propios intereses en un ambiente anárquico. Huntington ha reemplazado el Estado-nación, actor principal en la teoría realista, por algo más grande que es la civilización. La civilización es en la definición de Huntington una construcción ideológica tan reciente y moderna como el principio de la Nación. Las civilizaciones de Huntington son deterministas porque las posibilidades de elección en la civilización están limitadas por valores tradicionales dados. Por eso el paradigma de Huntington es poco diferente al del realismo. En el sistema anárquico el lugar más seguro es en la cima o el de la alianza con otros actores. Huntington aconseja al occidente desconfiar del desarme para no dejar a las otras civilizaciones modificar el balance del poder. (Rubinstein y Crocker: en Internet)

El efecto que causó el artículo de Huntington fue comparable al efecto de una inmensa piedra que se arroja en el centro de un estanque. Sus ondas todavía perturban con insistencia las costas resacas de las mentes de nuestra débil intelectualidad europea, escribe con ironía Carlos Martínez-Cava (en Internet). Según el autor la tesis de Huntington es aceptable en principio y en lo que se refiere al reconocimiento de distintas civilizaciones y a los conflictos que pueden originarse donde las fronteras de ambas se interrelacionan. Ello supone reconocer la existencia de otros combates que no son los de pura naturaleza económica como han venido sosteniendo los materialistas de una u otra índole. Por otra parte, el análisis de Huntington guillotina a Fukuyama, en cuyo *fin de la historia* se han refocilado los liberales de pensamiento débil. Pero el autor argumenta que Huntington no ha previsto algunas situaciones como la cuestión de lo que ocurre cuando el conflicto surge dentro de una civilización, porque la inmigración ha provocado que existan grandes núcleos de poblaciones procedentes de otra civilización distinta. Una crítica común a Huntington es que hay problemas de definición, que no aporta las claves de la solución y que su análisis reposa en la superficie. Ruud Lubbers⁷, por ejemplo, cree que hay en el texto de Huntington una ausencia de definición de la *cultura occidental* (Lubbers: en Internet). O como dice Martínez-Cava, el mundo es polifónico, diverso y plural, pero Huntington no ha entendido esto porque él y la cosmovisión que él defiende están enfermos de alterofobia, de odio al otro, al que es distinto, y por ello hay que *contenerlo*, y si resulta muy molesto hay que narcotizarlo con la sociedad de consumo, o en último caso, directamente *intervenirlo*. "*Huntington ha reconocido la realidad del conflicto, pero no su naturaleza, su Ser*" (Martínez-Cava: en Internet).

La cuestión, según Kurtz, podría ser en esta época de posguerra fría si el choque de las civilizaciones de Huntington o la *pax democratia* de Fukuyama es más plausible para el futuro del mundo. Una de las grandes diferencias entre Huntington y Fukuyama es por ejemplo su visión sobre la democracia liberal. Fukuyama mantiene que grandes democracias raramente entran en guerra, y Huntington por su parte argumenta que la

⁷ Ruud Lubbers fue primer ministro holandés entre 1982 y 1994.

promoción de la democracia y la modernización en el mundo provoca la guerra. La divergencia entre los dos autores es que Huntington acepta el poder global de la modernización tecnológica y económica, pero pone el énfasis en que la modernización es actualmente el motor de la reacción fundamentalista. Fukuyama por su parte acepta la importancia del antimodernismo reaccionario pero mantiene que la reacción cultural es testigo del poder y el alcance del proceso de modernización. Además, Fukuyama quiere que los EE.UU. promuevan activamente la democracia en el mundo. Huntington, como realista, advierte contra los efectos potenciales de un imperialismo arrogante e ingenuo. Pero según Kurtz, después del 11 de septiembre, hay que admitir que la tesis de Huntington de que los conflictos son culturales es correcta en detalle y en sus bases⁸. Pero también hay fallas en la teoría de Huntington, por ejemplo, su argumento de que el poder de EE.UU. va a disminuir (a causa del fundamentalismo y el desarrollo del poder económico en Asia) aunque se puede ver que el ataque a las torres gemelas resulta dar un impulso al poderío de los EE.UU., expandiéndose en el mundo. Aunque Huntington tenía razón sobre el conflicto entre el occidente y el medio oriente, todavía no está claro si se trata del principio de un largo conflicto o si es justamente un estímulo para que la democracia y el capitalismo se establezcan en el mundo. Lo que se puede decir es que por lo menos Huntington puede tener razón en el corto plazo y Fukuyama en el largo plazo, refiriéndose a que la guerra fría también tenía su vencimiento (Kurtz: en Internet).

En un artículo en *Foreign Affairs*, Huntington responde a sus críticos. Él dice que *The Clash of Civilizations* es un intento por juntar elementos para un nuevo paradigma después del fin de la guerra fría. Citando a Kuhn, Huntington dice que anomalías no falsifican a un paradigma en defensa a que sus críticos citan a menudo ejemplos de conflictos que no explica o podría predecir su *paradigma de la civilización (civilization paradigm)*. Las civilizaciones son justamente las sucesoras naturales de los tres mundos de la guerra fría. Y después de la división en tres mundos, los Estados-naciones recurren a la definición de su identidad en términos de la civilización. En el mundo unos grupos de Estados (que fueron reunidos por la historia, la cultura, la religión, el idioma o la ubicación) se solapan. Al nivel más ancho, estos grupos son civilizaciones y negar su existencia es negar las bases de la existencia humana.

Huntington enumera una serie de acontecimientos que pasaron en los primeros meses después de la publicación de su artículo (el enfoque de Rusia y la OTAN hacia *la amenaza del sur*, la ruptura de la moratoria nuclear por parte de China, la admisión rápida de los países de Europa del este en la OTAN, la preparación de parte del Departamento de Defensa de los EE.UU. para nuevos conflictos en Corea del Norte, Irán y Irak, ...) y que entran fácilmente en su *paradigma de la civilización*. Es claro, dice Huntington, que

⁸ Después de los atentados del 11 de septiembre, *The Clash of Civilizations* de Huntington se volvió uno de los grandes bestsellers en Estados Unidos y otros países, habiéndose aureolado su autor, automáticamente, con un prestigio muy cercano al de un visionario.

los tópicos inter-civilizaciones se apoderan rápidamente de la agenda internacional (como los derechos humanos, emigración o las armas destructivas) y queda claro que hay diferentes puntos de vista entre occidente y el resto de las civilizaciones. Por lo menos, argumenta Huntington, el *paradigma de la civilización* tiene el poder explicativo en un mundo confuso y las críticas a su artículo no propusieron alternativas. En una crítica a Fukuyama y a los teóricos de la globalización, Huntington dice que la alternativa de que una cultura universal está surgiendo no tiene validez. Primero porque la suposición de que la única alternativa al comunismo sería la democracia liberal y que el colapso del primero implicaría el triunfo del segundo se muestra falsa por la existencia de muchos sistemas políticos en el mundo actual y por la existencia de las alternativas religiosas. Segundo, el argumento de que el desarrollo del transporte y la comunicación producen una cultura común esta contestada por Huntington cuando él dice que también existen guerras entre sociedades con alto nivel de interacción, además de que la interacción puede producir resistencias. Por fin, si la modernización y el desarrollo económico tuviese un efecto homogeneizador sería decir que es igual a occidentalización, que no es el caso de Japón, por ejemplo. Según Huntington, la decadencia de occidente va estar seguida por una regresión de la cultura occidental. Por ejemplo Estados desarrollados en Asia ya han consolidado su éxito económico pero lo basan en sus propios méritos. La historia no ha terminado, el mundo todavía no es uno y civilizaciones unifican y dividen seres humanos, concluye Huntington. (Huntington, *If Not Civilizations ...*: en Internet).

V. El 11 de septiembre

El derrumbe de las Torres Gemelas por un grupo de terroristas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001 es un acontecimiento que revivió la polémica sobre el *fin de la historia* y el *choque de las civilizaciones*. “El 11 de septiembre podría calificarse, *prima facie*, como un evento histórico y el hecho de que fue ejecutado por un grupo de terroristas quienes rechazan casi todos los aspectos del mundo moderno occidental dan credibilidad, por lo menos superficialmente, a la hipótesis del choque de las civilizaciones de Huntington” (Fukuyama, *Has History Restarted...:* en Internet). Pero para Fukuyama el 11 de septiembre, aunque es un serio desvío, no impide que al fin y al cabo la modernización y la globalización vayan a quedar como los principios estructurales centrales de las políticas internacionales. Otro punto importante después de los ataques a las Torres Gemelas es la división dentro de la sociedad occidental. Francia por ejemplo, tenía todo el apoyo de la población en su desaprobación del ataque de los EE.UU. y sus aliados a Irak⁹. Un elemento importante en la división de occidente es la visión europea de crear un orden interna-

⁹ Hasta tal punto que según una encuesta, 30 % de los franceses encuentra a EE.UU. como el principal enemigo de su país. En el mismo sentido hay que tomar en cuenta la idea de oposi-

cional basado en reglas claras. Al respecto hay que mencionar la negativa de los EE.UU. de suscribir el Protocolo de Kyoto, la Corte Internacional de La Haya o la política defensiva en contra del terrorismo que provocaba reacciones en Europa. Según Fukuyama este unilateralismo de EE.UU. y la preferencia de un multilateralismo por parte de Europa viene del poderío de EE.UU. y la relativa debilidad de Europa. Según Fukuyama, la división entre Europa y EE.UU. no es solamente un reflejo del estilo particular de la administración Bush o la situación en el mundo después del 11 de septiembre. Es un problema más profundo que refleja puntos de vista diferentes sobre la legitimidad de la democracia. Aunque la brecha podría ser más chica con un grado de moderación por parte de EE.UU. en este sistema de Estados-naciones soberanos (Fukuyama, *Has History Restarted* ...: en Internet).

Conclusión

Huntington y Fukuyama escribieron sus artículos en una época próspera para nuevas teorías. El fin de la guerra fría, esta *larga época de paz*, daba lugar a otras teorías, hipótesis y paradigmas. La necesidad de producir nuevas explicaciones para un mundo complejo se ve reflejada en la facilidad con la que tanto Huntington como Fukuyama han provocado la reflexión y la polémica. Sus artículos iniciales no son tan reveladores y son limitados en su extensión (por tratarse de artículos para revistas), además de estar escritos en un lenguaje sencillo y sin demasiado desarrollo de la argumentación. Extrapolando estas limitaciones, en parte ajenas a los autores, se puede decir que han logrado tocar el centro de las sensibilidades en la época de la posguerra fría. Estas sensibilidades podrían resumirse en unas palabras ahora ficticias, ¿Y ahora? Porque sin duda ésta era la clave de la política internacional después de la guerra fría, ¿Y ahora? En estos momentos claves de la historia, en estas fallas en la línea continua para visualizar la historia, la necesidad de ver el futuro es grande. Más ahora cuando el hombre es más consciente de su pasado y su futuro por el grado de desarrollo intelectual que tiene.

Fukuyama refleja una suerte de euforia que se podría reconocer en algunos después de la caída del muro de Berlín y la victoria de la democracia liberal sobre el comunismo. Él es en cierto sentido un utopista, como los teóricos del (neo)liberalismo (o idealismo), para los cuales la preocupación por el poder es invalidada por consideraciones políticas

ción a los EE.UU. desde otros países europeos, aquí reflejado en una frase del sociólogo francés Jean Baudrillard cuando dice que “[... los terroristas] han actuado pero lo hemos estado esperando [...] El terrorismo es inmoral y responde a la globalización que es igualmente inmoral” (Fukuyama, *Has History Restarted*... : en Internet). Aunque Baudrillard recibió críticas por decir esto sobre el 11 de septiembre en Francia, sus frases representan sentimientos que existen en la sociedad europea contra la *arrogancia* de EE.UU. y los efectos también dañinos de la globalización.

y económicas. Para ellos, las relaciones internacionales avanzan hacia una situación de mayor libertad, paz y progreso. La transformación en las relaciones internacionales está desencadenada por un proceso de modernización a causa de los avances científicos y reforzada por la revolución intelectual del liberalismo. El liberalismo insiste en la necesidad de promover la cooperación internacional para avanzar en el objetivo de paz, bienestar y justicia. Los optimistas de la globalización comparten en mayor o menor grado las visiones de los idealistas. Aunque con desviaciones de la teoría y el uso de otros marcos teóricos (Hegel o Marx), Fukuyama parece por lo menos compartir un grado de utopismo sobre el mundo por venir. Aquí naturalmente nos basamos en su artículo *The End of History*, y no en el libro, aunque el núcleo de su hipótesis está en ambos trabajos. El triunfo de la democracia liberal sobre el comunismo es para Fukuyama un factor dado (y no para los idealistas), ya que la historia lo comprobó. Pero partiendo de este factor dado, Fukuyama hace una extrapolación a veces demasiado optimista. Como si nada pudiera desviar el curso de las relaciones internacionales después de la guerra fría.

Si Fukuyama fuera un idealista, Huntington podría ser, como mantienen algunos de sus críticos, un realista. Los presupuestos de la teoría realista son: los Estados-nación son los agentes clave en un sistema centrado en los Estados; la política interna se puede separar claramente de la política exterior; la política internacional es una lucha por el poder en un entorno anárquico; existen graduaciones de capacidades entre los Estados-naciones, con grandes potencias y Estados menores, en un sistema internacional descentralizado de Estados que poseen igualdad legal o soberanía. En cierto grado es verdad que Huntington reemplaza el Estado-nación por la civilización y que la lucha por el poder sigue de igual manera. Aunque Huntington no lo llama lucha por el poder sino conflictos entre civilizaciones por su incompatibilidad. Son los factores culturales los que determinan la fricción. Para Huntington, como para los realistas, el Estado-nación tiene un papel clave en las relaciones internacionales. Pero la analogía entre Huntington y los realistas no es tan segura, porque Huntington evita el nivel puramente político en donde la responsabilidad está en manos de unos actores con poder decisivo. Y Huntington atribuye el origen del conflicto a factores de índole común a grupos de individuos.

Los críticos de Fukuyama o Huntington podrían reducir las hipótesis de ambos a la continuación de la vieja oposición de (neo)realistas y neo(liberales), las grandes corrientes en las relaciones internacionales. Otros pueden argumentar que los dos autores aportan nuevos puntos de vista a las relaciones internacionales. Por lo menos los acontecimientos actuales de conflictos entre el occidente, y dentro del occidente, con otras civilizaciones (guerra del golfo, guerra en Irak, las Torres Gemelas, conflictos étnicos) pueden apoyar la tesis de Huntington. Esto constituye naturalmente la atracción de la hipótesis de Huntington, su posibilidad de verificarla con la realidad. Aunque uno puede argumentar que en el caso del actor principal mundial, los EE.UU., las teorías tienen un grado de auto profecía en el sentido de que la teoría influye efectivamente en la

manera de ver la política exterior en EE.UU. Hay también que hacer la distinción entre la política exterior de los demócratas y los republicanos en EE.UU., ahora que es un republicano quien está en el poder y sus maneras de actuar en el exterior son generalmente más defensivas.

Bibliografía

Libros

- DELICH, Francisco (2002). *La crisis en la crisis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- JAGUARIBE, Helio et al. (1982). *La política internacional de los años 80. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- KEGLEY, Charles W. *The Neoidealist Moment in International Studies? Realist Myths and the New International Realities*. En *International Studies Quarterly* 37, 1993, pp. 13-146.
- PENSAMIENTO IBEROAMERICANO. REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA (s.d.). 13. *Relaciones internacionales. Tendencias y desafíos (enero-junio 1988)*. Madrid, Asociación para la Difusión del Pensamiento Iberoamericano.
- RUSSELL, Roberto, ed. *La Agenda Internacional en los años '90*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- SALOMON, Mónica. *La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones*. s.l., s.d.

Artículos

- BAUDRILLARD, Jean. *Violencia de una cultura dominante. Las singularidades contra el pensamiento único*. En *Le Monde diplomatique*, noviembre 2002, pp. 20-21.
- BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN. *Society as a Human Product*. En línea, <http://home.att.net/~allanmcnyc/peterberger.html> (consultado el 23-07-2003).
- - -. *The Social Construction of Reality* (extractos). En línea, <http://www.angelfire.com/or/sociologyshop/PLB.html>.
- BORON, Atilio. *El nuevo orden imperial y como desmontarlo*. Discurso en ocasión de la apertura del año académico de la Maestría en Relaciones Internacionales, UNC, CEA, abril 2002.
- BROWN, Erin. *Samuel Huntington Addresses Future of International Order*. En línea, <http://www.thehoya.com/news/042903/news9.cfm> (consultado el 23-07-2003).
- DEL PASO RODELÚ, Fernando. *Samuel Huntington y el imperio de todos*. En línea, <http://www.rebellion.org/internacional/030325paso.html> (consultado el 22-07-2002).
- FUKUYAMA, Francis. *The End of History and the Last Man* (introducción). En línea, <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/us/fukuyama.html>, (consultado el 23-07-2003).

- - -. *Has History Restrained Since September 11?* En línea, <http://www.cis.org.au/Events/JBL/JBL02.html> (consultado el 23-07-2000).
- - -. *Het nieuwe doemdenken*. En *De Groene Amsterdammer*, 2 abril 1997. En línea, http://www.groene.nl/1997/14/ff_huntington.html (consultado el 26-07-2003).
- HUNTINGTON, Samuel P. *The Clash of Civilizations?*. En *Foreign Affairs*, verano 1993. En línea,
- - -. *If Not Civilizations, What? Samuel Huntington Responds to His Critics*. En *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 1993. En línea, <http://www.foreignaffairs.org/19931201faresponse5213/samuel-p-huntington/if-not-civilizations-what-samuel-huntington-responds-to-his-critics.html> (consultado el 23-07-2003).
- HUTCHINSON, Patrick. *Le Nouvel Évangile du Culturalisme*. En línea, <http://www.republique-des-lettres.com/h1/huntington.shtml> (consultado el 23-07-2003).
- JAGUARIBE, Helio. *América Latina y la formación de un orden mundial multipolar*. En *SELA Capítulos*, mayo-agosto 2001. En línea, http://sela2.sela.org/public_html/AA2K1/ESP/cap/N62/rcap62-9.html (consultado el 26-03-2003).
- KURTZ, Stanley. *The Future of 'History'*. En línea, <http://www.policyreview.org/JUN02/kurtz.html> (consultado el 23-07-2003).
- LUBBERS, R. F. M. *A Response to Samuel Huntington*. En *Foreign Affairs*, noviembre 1997. En línea, <http://kubnw5.kub.nl/web/globus/Lubpdfs/Othersub/Other97.pdf> (consultado el 23-07-2003).
- MARTINEZ-CAVA, Carlos. *Samuel Huntington, ¿el Spengler americano?* En línea, <http://usuarios.lycos.es/politicasnet/articulos/huntingtonspengler.html> (consultado el 26-07-2003).
- RUBINSTIEIN, Richard y Charles CROCKER. *Contre Huntington*. En línea, <http://www.republique-des-lettres.com/h3/huntington.shtml> (consultado el 23-07-2003).
- VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel. *La prensa escrita y la construcción social de la realidad*. En línea, <http://www.cica.es/aliens/gittcus/licsr.html> (consultado el 23-07-2003).